

# Opinión

CON AMOR DE PATRIA

## La Espol, oro puro

Ángel Duarte Valverde

**U**n análisis absolutamente desapasionado y objetivo de la realidad educativa ecuatoriana nos indica que la Escuela Superior Politécnica del Litoral -conocida, por sus siglas, como Espol- es uno de los institutos de instrucción superior del país de la más alta calificación científica y de un indiscutido prestigio ganado a lo largo de medio siglo.

La conmemoración del quincuagésimo aniversario de su existencia creemos que es un oportuno momento para referirnos muy brevemente a su génesis y a su desenvolvimiento en el tiempo hasta el día de hoy.

La carencia de suficientes universidades técnicas en la década del 50 motivó a un gran presidente ecuatoriano, el doctor Camilo Ponce Enríquez, a expedir el Decreto Ejecutivo No. 1664, el 29 de octubre de 1958, el mismo que lo suscribió el Ministro de Educación de la época y distinguido médico guayaquileño doctor José Baquerizo Maldonado y se publicó en el Registro Oficial del 11 de noviembre del mismo año. El citado Decreto determina que la naciente institución tendrá el carácter de científica, docente, investigadora y de consulta y dispone que sus fines esenciales serán "a) La docencia superior en ciencias naturales, físicas, químicas y matemáticas; b) la investigación científica de los fenómenos y recursos naturales de la región Litoral, inclusive el mar territorial; c) La formación de archivos y museos científicos relativos a las materias de su docencia e investigaciones; d) La difusión de la cultura científica en las provincias del Litoral y en el resto del país".

Debemos dejar constancia que la nación, para aquella época era muy pobre, y el fisco resolvía sus emergencias financieras con emisiones inorgánicas de dinero y préstamos al Banco Central del Ecuador. Por tal razón, la Espol inició sus actividades académicas en el mes de mayo de 1959 en el marco de las más severas limitaciones. Otro gran señor guayaquileño y maestro de



juventudes, el doctor Antonio Parra Velasco, a la sazón rector de la Universidad de Guayaquil le entregó a la Espol, en comodato, un segmento de la planta baja de la legendaria Casona de la Calle Chile para que allí empezara la Espol a desarrollar sus actividades específicas.

Todos los rectores de la Espol han sido profesionales respetables, honestísimos y magníficos administradores, como también tiene que serlo el actual. Ello ha dado paso a una circunstancia casi sui géneris en el Ecuador: la institución ha destinado un pequeño sector de su amplísimo y funcional campus como necrópolis para allí sepultar a los rectores fallecidos.

Y ahora, una indispensable puntualización: ninguna evocación con motivo del cincuentenario de fundación de la Espol podría reputarse completa sin una expresa y gratísima alusión a su segundo rector, doctor Walter Valdano Raffo. Jamás podría ser propósito nuestro desmerecer las gestiones de los varios conductores que la institución ha tenido a través del tiempo, pero merece una expresa mención la labor cumplida por el doctor Valdano, cuya actividad como rector de la Espol durante muchos años fue extraordinaria, positiva e inolvidable porque fue factor determinante para que la institución llegara a ser, como dijimos al empezar esta nota, una universidad de la más alta calificación académica, cultora de preclaras virtudes éticas y cívicas y dueña de un excepcional prestigio científico no solamente en el ámbito nacional sino también en el continente.

Después de cincuenta años de su fundación, hoy la Espol, inspiración de dos patriotas soñadores, Walter Camacho Navarro y Wilfrido Freire Dueñas, le ofrece a más de quince mil alumnos de todo el país 21 programas de tecnologías, 28 carreras de tercer nivel y 37 programas de posgrado. Su aniversario, es sin duda, de oro, pero de oro puro y de buena ley.